

ENTRETENIMIENTO PARA GENTILHOMBRES

ADDAN

RECLAME CON ESTE
EJEMPLAR
SU CALENDARIO
1967 IMPRESO
EN PERGAMINO

Ensayos fotográficos:

LOS FUEGOS
DE ENERO

MUCHACHAS EN
LAS PLAYAS

Sociología:

EL FUTURO
YA COMENZO

After - Six:

EL HOMBRE QUE
INVENTO MAU - MAU

Deportes:

JUAN MANUEL BORDEU
FORLI

GOLF, por PALMER (2da. parte)

Viajes:

LAS CANARIAS

Ejecutivos:

EL SINDROME DE
LA PIRAMIDE

Maridos:

MULTIPLES PELIGROS

Temas contemporáneos:

HACIA UN
REDESCUBRIMIENTO
DEL EROTISMO

diversidad. El actor que se encasilla es un traidor al teatro. Una especie de mente colectiva debe dirigir sus gestos."

Es uno de sus secretos. En el fondo, una certera intuición de la muerte. Y luego, otra vez el comienzo, el punto de partida. En el teatro, siempre se puede comenzar de nuevo. (Extractado de una nota de Alain Schifres en REALITES.)

MUSICA

Lo que dijo Dorival

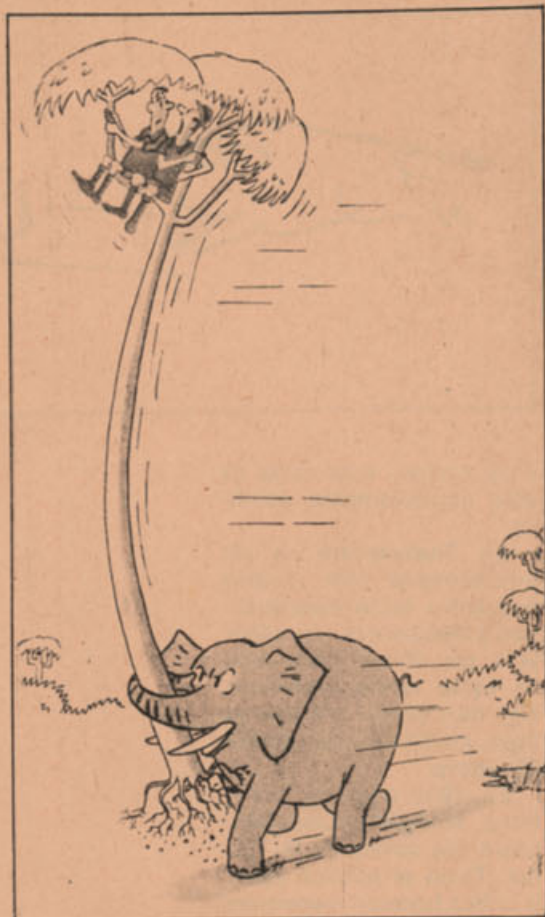
De paso por Río de Janeiro, Ovidio Lagos Rueda, privado de "flash" pero dotado de máquina fotográfica, procuró retratar en su casa a Dorival Caymmi, gran sacerdote de la música popular brasileña: el compositor y cantante se dejó fotografiar y accedió a contar algo de sí mismo.

El palacio, para Río de Janeiro, era poco común, de los que sólo existen en el barrio de Laranjeiras: una fachada barroca y portuguesa, apenas iluminada por los faroles del jardín, envuelta por las montañas y por el rumor permanente del río Carioca. En el umbral, la figura de Dorival Caymmi se hace cada vez más nítida, más real: el pelo blanco que contrasta con la tez oscura, los bigotes entrecanos, la remera azul a rayas rojas. "Siéntese —dice, señalando un sillón—; voy a buscar whisky y hielo. Si quiere, puede recorrer la casa: vale la pena verla."

Todos los salones están iluminados, quizá con exceso. Virgenes barrocas, tapicerías, pedazos de altares y muebles coloniales resplandecen sobre las paredes caleadas, procedentes de Bahía. "Desgraciadamente, no soy el dueño de esto —explica Caymmi, mientras

regresa con la botella y el balde de hielo—; es de un industrial paulista. Aquí me instalo cuando quiero y nadie me molesta." Una grabación de Thelonius Monk invade el living room; Dorival afloja su cuerpo y sólo formula unas pocas acotaciones: permanece en silencio, jugueteando con el vaso de whisky, rememorando, quizá, su adolescencia en Salvador, su primer contacto con los pescadores. "Nací en Bahía —susurra con acento bahiano—; mi familia no tenía dinero, ni fazendas: sólo una pequeña casa a orillas del mar, en Itapoan, donde veraneábamos. Desde luego, no pude terminar mis estudios; trabajé, a los diecisiete años, como empleado en un diario, y, con el tiempo, llegué a ser redactor."

A los 20 años Caymmi tomó contacto con lo telúrico: conoció las costumbres de Itapoan —una playa cerca de Bahía—, el mundo de los pescadores, las *jangadas* y la poesía a veces cruel de lemanjá, la diosa del mar del Candomblé. Compuso sus primeras canciones: eran tímidas, algo ingenuas, pero reflejaban la forma de vida del pescador bahiano "cuando Itapoan era una playa desconocida, sin turistas, sin caminos para llegar." La radio fue su primer medio de comunicación, su primera fuente de ingresos hace 30 años. Ganaba dinero —recuerda, mien-



tras apoya el vaso sobre una mesa barroca— pero mi música no tenía repercusión: un principio difícil, casi frustrante. Decidí venir a Río de Janeiro para hacerme conocer, para publicitar mis canciones playeras."



Bahía se le transformó en una ciudad lejana. A fines de la década del 30, su creciente popularidad en Río era demasiado tentadora como para cambiarla por Salvador; a lo sumo, visitaba su ciudad natal una vez por año, para retornar nuevamente a Río de Janeiro, cargado de **saudades**. Dorival, esencialmente, cantó lo que había dejado, lo que el esplendor carioca nunca pudo compensarle: la simplicidad de Itapoan, la trágica vida del pescador, los dioses afro-brasileños del Candomblé. "Desde joven me he preguntado por qué Bahía fascina a los artistas brasileños. Es como un mito nacional" —sentencia Caymmi—. "Tome el caso de Carybé, por ejemplo. Es argentino y hace diecisiete años que vive en Salvador; toda la ciudad lo conoce y lo admira: es casi más bahiano que yo." Pero Carybé, para Dorival, es sólo una parte de este fenómeno; también están Mario Cravo, Odorico Tavares y Pancetti, que se instalaron en Bahía nada más que para esculpir, pintar o componer música.

"Sin embargo —continúa—, Río de Janeiro tenía otra clase de compensaciones, a principios del cuarenta: vivía el apogeo de la música popular, a través de Ary Barroso, Noel Rosa y Carmen Miranda." Caymmi sonríe mientras se sirve otro whisky, como queriendo regresar a **aquella vida de alegría**, cuando los monstruos sagrados del samba formaban un grupo compacto y desenfrenado. "Con Ary Barroso salíamos siempre de farra —comenta Dorival, sacudiéndose de risa—; el público y el periodismo se encarnizaban en señalar que éramos enemigos, que nos odiábamos. Me hacen gracia los mitos que crea el periodismo algunas veces. Pero nadie como Carmen Miranda —agrega eufórico—: fue la mujer más simpática, más vital que he conocido." Aracy de Almeida, "la voz de la tierra", Pixinginha, Aurora Miranda (hermana de Carmen), vuelven a vivir a través de Dorival, incomparablemente recreados, definiendo una época.

Sorpresivamente, se levanta. "Creo que ha llegado la luna" —suspira, mientras cruza el salón dirigiéndose a la terraza—. Sin hablar, ensimismado, contempla la luna llena que ha surgido detrás del morro, recortada por las palmeras. Quiere decir algo, pero permanece callado, atento al murmullo del río Carioca y a la belleza del paisaje. Sorpresivamente, también, entra en la casa; ya no quiere hablar de Bahía, de los pescadores, o de un Río de Janeiro perimido, que sólo existe a través de sus vivencias: Dorival no es un mito, un compositor célebre en su época, sin vigencia, sin actualidad. Por el contrario, Caymmi **entrou na Bossa** y se integró con las corrientes modernas que surgieron en 1957.

"Tom Jobim y Joao Gilberto modificaron la música brasileña —explica—; han hecho algo sensacional. Mis hijos también están embarcados en esa escuela." Su familia, asimismo, parece estar envuelta por la creatividad que caracteriza a Dorival: su mujer, Celia, ha grabado varios discos junto con su marido, especialmente aquellas canciones que no exigen demasiada destreza vocal; Nana, su hija, ha dado una excepcional versión de **Sem você**, y una no tan afortunada de **Saveiro**, en el Festival Internacional de Música Popular; Danilo dedica largas horas a la flauta, y Dori compone y canta. "Le voy a presentar a mi hijo —exclama Caymmi, mientras trepa las escaleras—; está componiendo arriba." Dori es la imagen contraria de su padre: alto, espigado, con una barba que se acerca más al ye-ye o a la **Jovem Guarda**, la antípoda de su generación. "He tenido miedo por ellos —profetiza Dorival—, porque continúan mi profesión. Es como ver, anticipadamente, los peligros por los que tendrán que pasar. Tome el caso de mi hija Nana: se casó, no toleró vivir en Venezuela, y volvió al Brasil para seguir cantando. Después de todo se acepta, se supera —dice Dorival suavemente—, y los padres empezamos a sentir placer."



Caymmi, al margen de su trabajo, es un hombre profundamente sencillo. Sus fines de semana son tranquilos, apacibles: va a San Conrado, una playa cerca de Río de Janeiro, con sus amigos, donde no existe el gentío de Copacabana o Ipanema. "A veces —señala—, desisto de ir a la playa, una costumbre nacional. Me instalo en casa de Rubén Braga, en Ipanema: tiene una terraza estupenda, llena de flores y estatuas, atiborrada de cuadros modernos. El fin de semana —agrega— es sagrado: no haga nada, no pienso en nada. Sólo charlo con mis amigos." El ye-ye tampoco escapa a las preferencias de Caymmi, profundo admirador de los Beatles, de Johnny Halliday, de Elvis Presley, "el genial iniciador de todo el movimiento."

Coqueiro de Itapoan (1943), Saudades da Bahia (1947) o O que é que a bahiana tem (1939), sus éxitos más estruendosos, no son, sin embargo, sus preferidos. "No sé —vacila—, es muy difícil decir cuál fue la música que más sentí. Quizá sea **Dóra**." En todo caso, una letra reiterativa, esencialmente bahiana, que no sufrió la distorsión que aplicó Hollywood a la música brasileña. "Cuando hice mi show, Das Rosas, en la televisión norteamericana y fue transmitido por sesenta canales —acota Dorival—, el público pensó encontrar lo mismo que hace veinte años: una grotesca imagen del Brasil, personificada por una nueva Carmen Miranda." La sorpresa fue unánime: Caymmi no presentó ninguna bahiana atiborrada de **balangandás**, collares y frutas tropicales. Ofreció una versión elaborada de la nueva música brasileña, utilizando el inagotable caudal que le ha dado Bahía, su ciudad natal. "Vuelvo a Salvador a pasar unos meses —susurra sonriendo—; quiero hacer un long-play con letra de Jorge Amado y música mía. Algo primitivo, con ritmo de calle." La edad, las nuevas tendencias, la limitación que le impone Bahía no amedrentan a Dorival Caymmi: es absolutamente infatigable. (O. L. R.)